

Francisco Tárrega Eixea

Diario y cartas



Torge Braemer

www.gitarre-und-spanien.net

ÍNDICE

[Prólogo del editor](#)

[Francisco Tárrega Eixea \(21.11.1852 - 15.12.1909\):](#)

[*Transcripción del diario \(1881-1891\)*](#)

[*Reproducción del diario \(1881-1891\)*](#)

[*Transcripción de las cartas \(1881-1909\)*](#)

[Índice de la literatura consultada y bibliografía](#)

[Documentos](#)

[Reproducciones](#)



Una postal romántica de Francisco Tárrega

PRÓLOGO

Este libro es la primera publicación que exclusivamente trata el diario y las cartas de Francisco Tárrega Eixea (1852-1909). Contiene la colección más completa de sus escritos personales: su diario personal, 61 cartas redactadas por él, una carta de su hijo Francisco Tárrega Rizo, una carta del luthier Juan de Torres Pujazón y una de Tomás Bretón, todas ellas dirigidas a Tárrega.

Como fuentes históricas, tuve a mi alcance un facsímil de su diario personal, conservado en el archivo de la ciudad de Vila-real, y transcripciones y facsímiles de sus cartas que pude encontrar en las publicaciones de los autores Emilio Pujol, Adrián Rius, Onofre Flores Sacristán, Salustiano López Orba, Antonio Pérez Llopis y Vicente Ripollés. Si tenía ante mí un facsímil, lo transcribía, si disponía de una transcripción ya hecha, la copiaba, pero no antes de compararlas con los facsímiles, y si era necesario, corregía las pequeñas faltas que encontraba. He mencionado las características especiales, como cambios de tinta, tachones o correcciones, en las anotaciones a pie de página.

El diario y las cartas de Francisco Tárrega Eixea reflejan su deseo de conseguir una vida burguesa siendo músico libre y padre de familia al mismo tiempo. En este intento, novedoso para las costumbres de su época, sufrió experiencias traumáticas que aguzaron sus emociones y estados de ánimo. Intentaba compensarlas no solo con su música, sino también a través de sus escritos. Su correspondencia muestra, tanto momentos trágicos, en los cuales la pobreza y la muerte le provocaron desamparo,

como momentos felices, en los que gozó de la compañía de sus familiares, amigos y conocidos.

Manteniendo la correspondencia, principalmente consolidó la red social de alumnos, guitarristas aficionados, otros músicos y amigos. El apoyo que recibió de ellos, prójimos que provenían de todas las clases sociales, tuvo mucha importancia para asegurar el sustento de su familia, sobre todo en tiempos de crisis. Por otra parte, la correspondencia fue, junto a las reuniones y charlas, importante para llevar las riendas de sus proyectos, tales como organizar conciertos y ocuparse de los alumnos. Por lo tanto, las cartas enviadas contienen comunicados sobre acontecimientos personales del círculo de amigos y familiares, agradecimientos y felicitaciones en días festivos, manifestaciones de condolencia, relatos de sus viajes, notificaciones de sus conciertos y otras cuestiones prácticas, como gestiones para adquisición de instrumentos musicales y accesorios, o simples pedidos más triviales, como la compra de tabaco. También aparecen en sus cartas declaraciones de sus convicciones humanistas y valores pedagógicos.

Por el contrario, en su diario, Tárrega se limitó a anotar acontecimientos familiares íntimos. El día de su boda lo dedicó, aún en blanco, a su mujer María y notificó el propósito de este librito en la parte interior de la cubierta:

“Recuerdos y fechas memorables de mi vida íntima. Guarden esta cartera como lo máspreciado de mi existencia pues en ella van consignados los acontecimientos más transcendentales de mi vida.”¹

El lenguaje de Tárrega en su diario convence a través de su simplicidad y naturalidad. De esta manera, provoca al lector una especial emoción. Bien es verdad que sus escritos no

contienen el brillo poético de los apuntes de otros músicos como, por ejemplo, los del joven Franz Schubert, pionero romántico del guitarrista Tárrega. Pero sí pueden transmitir al lector hoy en día, justo por su forma corta y pertinente, la suerte y lo trágico de su vida familiar. Animado por la relación amorosa con María Josefa Rizo, empiezan los apuntes con el anuncio del compromiso matrimonial:

“María. Declaⁿ 6 febrero 1881.²”

Sin embargo, sólo dos años después, la joven familia está afectada por la cercanía de la muerte de su primera hija Josefa de los Angeles:

“Sólo nos resta la esperanza que Dios con su gran misericordia y bondad, arranque de los brazos de la muerte a nuestra inocente y amada hija. La tortura porque pasamos es inmensa. ¡Piedad, Dios mío!³”

Los apuntes terminan el 22 de diciembre de 1891 con el testimonio sobre el entierro de Concepción, la última hija, al que su padre no pudo asistir a tiempo a causa de un viaje de conciertos:

“Mi buen hermano Vicente y nuestro querido amigo Rios, presenciaron su enterramiento. - Llegué de Palma de Mallorca a ésta, el día 25 a las 6 de la mañana.⁴”

El diario sólo podía ser un vano intento de superar las desgracias experimentadas. Tárrega disponía de pocos remedios lingüísticos como escritor, así que dejaba en blanco algunas páginas durante sus crisis emocionales y el tiempo de luto. Subrayaba así su desorientación frente al triste destino. Parece que este desmayo literario daba alas a sus capacidades como compositor, de manera que sería

posible descubrir acontecimientos relatados y no relatados en su música.

La forma de expresarse en sus cartas, aquí presentes, contiene frases hechas y también construcciones poéticas propias, en las cuales lucen tenuemente el sufrimiento y la alegría de la nueva objetividad y del romanticismo tardío, al estilo de su época.

Cambios de estados de ánimo, el “arriba y abajo” eterno en la vida de Tárrega, con golpes del destino y momentos de felicidad, se encuentran reflejados en sus textos. Una y otra vez, las defunciones enturbiaban su ánimo. Así, el día 3 de septiembre de 1906 relató muy afectado al padre de su alumna Josefina Robledo la muerte prematura de su alumno Olegario:

“Conmino a Vds. el fallecimiento de Olegario, cosa que me entrista sumamente, pues murió estando yo presente en Novelda. ¡Pobre discipulito mio, parece que solo esperaba que yo fuera, para consumir el póstumo viaje!⁵”

En especial, la muerte de su amigo Miguel Armengot afectó a Tárrega y fomentó su creencia en conexiones entre las almas, entre lo vivo y lo difunto:

“Su desaparición, la lamentaré mientras viva. Su existencia estaba tan unida a la mia, que su muerte a herido mi vida. Crea V. buen amigo, que no me consolaré jamas de perdida tan sensible. Le queria con toda mi alma, más de cuanto se pueda suponer.⁶”

Durante su viaje por Italia, tres años antes, Tárrega quedó fascinado por la antigua ciudad Pompeya. El aspecto de la vida adormecida que descansaba en las ruinas, bajo la

ceniza del monte Vesubio, despertaron en Tárrega pensamientos sobre los Campos Elíseos, que ofrecían esperanza de inmortalidad:

“Piedras históricas como despojos de una ciudad que sucumbió en la plenitud de su apogeo bajo la lava del Vesubio, y que fosilizaba en su vasto sepulcro, con las órbitas abiertas a la luz, durmiera su sueño eterno.”⁷

Cuando Tárrega expresaba en sus cartas emociones de felicidad, casi siempre se refería a idilios rurales o urbanos o a niños jugando, que vio durante su viaje por Italia y de quienes contaba a su mujer María:

“[...] su vida agitada entre avenidas, calles y callejas, recuerda nuestras viejas ciudades españolas con sus chiquillos despreocupados y vivarachos que gritan, juegan y se alborozan entre el barullo de la multitud.”⁸

Sobre todo cuando echaba de menos momentos felices como estos, Tárrega se resignó por la muerte de sus propias hijas:

“Quedamos sumidos en el mayor desconsuelo, resignandonos á tan cruel martírio.”⁹

Obviamente intentaba compensar el sufrimiento experimentado con la alegría que sentía al ver a otros niños y, en especial, al dedicarse a su alumna de guitarra Josefina Robledo, que por casualidad llevaba el mismo nombre que su hija difunta. Ella y su padre, José Robledo, mantenían correspondencia cálida con Tárrega y en total tenemos constancia de 21 cartas con expresiones cariñosas:

“Tu inocencia y aplicación endulzaron mi estancia en Valencia.”¹⁰

Tárrega creía en una vida eterna y esperaba un reencuentro con sus hijas después de la muerte:

“¡Adios hijita de nuestra vida, hasta luego!¹¹”

Probablemente, Tárrega también sintió el fin de la existencia en los peores momentos de su enfermedad. Pero a diferencia de sus apuntes sobre la pérdida de sus hijas y cercanos, en ninguna frase lamentó de una manera egocéntrica la pérdida de su propia vida.

Él mismo parecía encontrar su paz interior unido a su guitarra de una manera simbiótica. Ella dejó de ser un instrumento musical sencillo, porque la humanizó y, a cambio le animaba en momentos difíciles. Cuando a causa de su enfermedad Tárrega no podía ejercer su profesión de músico, le parecía que su guitarra sería un ser ofendido, que echaba de menos a su intérprete:

“Mi pobre guitarra llora la ausencia del que ayer la tañía [...].¹²”

Ciudades hundidas, amigos difuntos y niños jugando: Tárrega (y su guitarra) trataron íntimamente con el transcurso de la vida humana, encantados con la experiencia del nacimiento y frustrados por el fin previsible. Fueron experiencias que inspiraron su arte, como si hubieran encontrado en las almas de los hombres una forma de salir de la finitud:

“[...] nunca se borrarán de mi corazón los mejores días de mi vida y mis primeros alientos artísticos, que ahí nacieron, y con ellos, afectos que vivirán siempre en mi alma.¹³”

Esta búsqueda de la eternidad, provocada por emociones de miedo y felicidad, se manifestaba no solo en su correspondencia, sino también en su manera de tocar la guitarra. Emilio Pujol habla de su “busca de mejor materia con que depurar su arte¹⁴”.

Así, Tárrega tocaba en sus años de aprendiz y en su madurez con las uñas. Su alumno Pujol diferencia:

“El sonido de la uña hiere el oído como si cada nota fuese una pequeña flecha diminuta y afiliada (sic) que fuese clavándose al borde de nuestra sensibilidad. Es algo cónico, punzante y gangoso, heredado de la nervosidad del laúd, el monocordio y la espineta; que huele a incienso y sabe a romance antiguo; evoca retablos góticos y estilizaciones primitivas, y es como una plasmación vibrante de la ideología poética de trovadores y plebeyos.¹⁵”

Al final de su vida, en sus años de maestría, decidió tocar sólo con las yemas de los dedos. Pujol reconoció este progreso en su arte:

“El sonido de la cuerda pulsada con la yema es de una nobleza absoluta que penetra hasta lo más recóndito de nuestra sensibilidad emotiva como penetran en el espacio el aire y la luz, sin herirlo. Las notas son inmateriales como serían las de una arpa idealmente humanizada y confidente. Tiene en su proporción de intimidad algo de la robustez romántica y del equilibrio griego. Evoca la gravedad del órgano y la expresividad del violoncelo. Deja ser la guitarra femenina para tomar acentos de virilidad adolescente y grave. Es en fin, la transmisión sin impurezas, de las vibraciones más profundas de nuestra sensibilidad.¹⁶”

Siguiendo estos argumentos, el logro artístico más grande de Tárrega parece ser la terapia del dolor producido por las muertes, como si quisiera -con su búsqueda de la pureza en el sonido- perpetuar las almas de los difuntos en sus composiciones. La música de Tárrega agarra los sentidos de la audiencia y se comunica de una manera profundamente emocional no visible. Así comentó Francisco Armengot¹⁷ la melancolía de algunas de sus obras:

“[...] sus preludios son motivos de honda tristeza, acentos de desesperación, ecos de dolores que llegan al alma.”¹⁸

En 1915 el hijo de Tárrega subrayó que su manera de tocar la guitarra en los últimos años era cada vez más inmaterial:

“Viejo por los achaques y no por los años, y atacado de una semiparálisis, supo dominar de tal modo la enfermedad, que cuando todos creíamos que abandonaría por lo menos momentáneamente la guitarra por imposibilidad física, es precisamente cuando el dominio de ella llegó a su más alto grado de perfección. Y es que entonces ya no tocaba con las manos, tocaba con el alma.”¹⁹

Las tres cartas escritas entre padre e hijo se encuentran entre las más conmovedoras. El 24 de febrero de 1893, Paquito estaba junto con Marieta, su hermana un año menor, su madre María y su tío Vicente, en su respetable apartamento de clase media en Barcelona, y escribió bajo la supervisión de su madre una carta a su padre. Lo curioso es la coincidencia de esta carta con dos eventos importantes: el cumpleaños de Paquito, que se aproximaba el 15 de mayo de 1893, y el décimo aniversario de la muerte de la primera hija, María Josefa, que murió el 9 de febrero de 1883. Por lo tanto, la carta escrita con letra infantil trata dos

temas turbadores: el recuerdo de la madre de la muerte de su primera hija y la nostalgia del hijo hacia su padre. Ludwig van Beethoven, de cuyas composiciones Tárrega hizo varios arreglos para guitarra, gozaba de una economía saludable y triunfó ante las autoridades públicas de Viena con su categoría social. Una carta suya del año 1819, dirigida al magistrado de Viena, nos recuerda sus esfuerzos legales para poder atender la educación de su sobrino Carl. Al contrario, en el epistolario de Tárrega no hay cartas formales. Ni tenía muchos recursos económicos, ni las instituciones del sistema legal jugaron un papel relevante en ningún momento de su vida. Su familia tuvo que conformarse con lo esencial y todos los problemas surgidos se resolvieron de forma individual en su propio círculo de conocidos o amigos. Por eso, el estudio de sus principios pedagógicos sólo es posible a partir de sus cartas personales. A finales de marzo de 1904, dirigió una carta reprobatoria a su hijo, que contaba con casi veinte años de edad. Paquito estaba enamorado y quería abandonar su formación en la Maquinista, una fábrica donde se construían máquinas de vapor. Sin embargo, su padre trató de hacerle razonar con palabras inquietantes. Quería que Paquito pensara primero en sus cualificaciones profesionales:

“Por ésto, querido hijo, aunque yo destroce tu corazón con mi oposición a los deseos de esa fiera llamada amor, lanzo mi alerta al ser querido para que la refrene y ahuyente como espectro de desgracia para tí en las actuales circunstancias tuyas, que necesitas de todas tus energías para llegar donde el deber te llama, y ser honra de tus Padres, anhelo y aspiración única de su vida.”²⁰

Esta carta es un llamado del padre a la razón y a la autodisciplina, probablemente provocado por el temor a situaciones financieras precarias, que a menudo habían

traído problemas a la familia. Tárrega pretendía proteger a su hijo de dificultades por las que él había pasado, sobre todo en su juventud. Sus metáforas reflejan el deseo de seguridad material, que en ese momento para el padre, es mucho más importante que una educación artística de su hijo o incluso la dedicación a un sentimiento de amor prematuro.

Alrededor de un año antes de su muerte, Tárrega envió a su hijo otra carta desde Castellón, poco después de haber abandonado precipitadamente su casa en Barcelona, sin haberse despedido de su familia. Parece como si Tárrega quisiera “tomar aire”, no solo con la salida precipitada de su casa, sino también con esas líneas. Se quejó de Paquito, porque todavía no había terminado sus estudios y también de toda la familia, que, en su opinión, sólo tenía ojos para las cosas sin importancia:

“Todos os fijáis en detalles sin importancia y nunca penetráis en los actos verdaderos de mi cariño hacia vosotros.”²¹

Además de su papel como moralista, esta carta subraya también el alcance geográfico del músico. Desde los diez años hasta poco antes de su muerte, y más recientemente en el traslado de sus restos, balanceaba como un funambulista de manera constante entre Barcelona y Castellón, hacia abajo en la costa del Mediterráneo, y vuelta. Pero incluso en esta carta, Tárrega reafirmaba su amor por su familia, del mismo modo que en las cartas que envió en marzo de 1903 desde Italia a su esposa María. Tárrega viajó con sus amigos Francisco Corell, Manuel Gil y el Dr. Lecki a Génova, Milán, Florencia, Nápoles y Roma, visitando lugares de interés turístico y dando conciertos. Pujol transcribió parcialmente dos de esas cartas, documentos muy personales que también se distinguen

lingüísticamente de las otras cartas. Tárrega pretendía que María participara de las experiencias de este viaje con descripciones detalladas de paisajes:

“Serpenteando entre el mar y la montaña, el tren vá cruzando prados virgilianos que son como alfombras de un lecho bucólico, mullido de paz, amor y poesía.”²²

Un viaje en común, vacaciones familiares o incluso un álbum de fotos, habrían sido una utopía.

Algunas cartas, todavía no localizadas, provocan una curiosidad especial. Incluida una, escrita por los tutores del joven Francisco Tárrega en el año 1862, en Barcelona. Estaban desesperados e informaron a sus padres de que su hijo ya no se encontraba en la casa de sus anfitriones, sino que había escapado después de una discusión, y que seguía desaparecido ya varios días, a solas en las calles de Barcelona.²³

Otra interesante carta de alrededor de 1870, no conservada en ningún archivo, entre Tárrega y su patrón Señor Canessa, nos podría dar información detallada sobre un importante apoyo financiero para su carrera musical.

En 1882 Tárrega recibió una carta del doctor Miguel Armengot con una invitación para viajar a Madrid. Tárrega y su esposa embarazada decidieron trasladarse allí, convencidos de que la atención médica que su amigo podría proporcionar al niño que esperaban sería mejor.²⁴ Pero esta carta tampoco está localizada. En cuanto a la planificación de sus conciertos, deberían existir más cartas interesantes, como la del director de orquesta, Señor Goula, con una invitación a San Petersburgo en el año 1870, que Tárrega ignoró: